

–¡Llévame contigo,  
que quiero moverme un poco y ver el mundo!  
Insistió cada nueva parte de la Roca,  
voceando al unísono.







El Geólogo sintió crecer la irritación en su interior como la lava incontenible de un volcán. Y, resoplando vapores por los agujeros de su nariz y echando humo negro por las orejas, explotó. Con la cara roja como el fuego, desencadenó una erupción colérica de martillazos que salieron a borbotones en todas direcciones.

-¡Quiero ver el mundo! ¡Quiero ver el mundo!  
-repetía mientras tanto  
la voz duplicada, triplicada, centuplicada...  
Y el Geólogo respondía duplicando, triplicando y centuplicando  
la frecuencia de su golpeo, sudando frenético,  
intentando aniquilar a los cada vez más numerosos  
y pequeños pedazos parlantes  
que nacían de aquella estúpida piedra.  
-¡Quiero ver el mundo! ¡Quiero ver el mundo! ¡Quiero ver el mundo!...